

# LAS CONDICIONES DE UNA NUEVA TEORÍA DEL ENTE NATURAL TRAS LA CONDENA DE 1277

## LA *PHYSICA* DE WALTER BURLEY Y SUS PECULIARIDADES

Walter Burley, conocido bajo el título de *Doctor Amenus* o *Doctor Perspicuus et Planus*<sup>1</sup> es una figura clave de la escuela Mertoniana del siglo XIV. En los últimos años la historiografía medieval ha avanzado en el conocimiento de la vida y los escritos de este autor a través de los importantes esfuerzos de C. Michalski, A. Maier, L. Bau-dry, S. Harrison, Ph. Boehner y J. A. Weisheipl, a los que sumamos, ya más recientemente, un buen número de trabajos especializados que nos permiten detenernos en problemas acotados de su filosofía<sup>2</sup>.

### 1. LA RELACIÓN ENTRE BURLEY Y OCKHAM

Burley tiene un lugar importante en la historia de las críticas tempranas a la doctrina de Ockham<sup>3</sup>, y si bien los trabajos de E. A. Moody puntualizan una relación unívoca de la crítica de Burley a Ockham<sup>4</sup>, indicaciones posteriores tales como las de Richter y Leibold señalan una mutua y constante consideración de estos dos autores<sup>5</sup>. El mismo criterio es compartido por S. Brown, quien, refiriéndose a la *Brevis Summa* de Ockham, señala que su autor «se enfrenta en esta obra a Egidio de Roma, y, frecuentemente, se opone también a las opiniones de Tomás de Aquino y de W. Burley»<sup>6</sup>. Refiriéndose luego a las *Quaestiones in libros Physicorum* del *Venerabilis Inceptor*, Brown puntualiza con mayor detalle las relaciones entre los dos pensadores: «Las fuentes y los argumentos —cambiados o idénticos— que se ofrecen en

---

<sup>1</sup> Respecto de los títulos de Burley, podrá consultarse F. EHRLE, *Die Ehrenheit der scholastischen Lehrer des Mittelalters*, Munich 1919 (=Sitz. d. Bayer. Akad. d. Wiss. 9).

<sup>2</sup> Para una información sobre la vida y los trabajos de Burley, cfr. C. MARTIN, «Walter Burley», in *Oxford Studies Presented to Daniel Callus*, ed. W. A. Hinnebusch et alii, Clarendon Press, Oxford 1964, pp. 194-230; y A. UÑA JUÁREZ, *La filosofía del siglo xiv. Contexto cultural de Walter Burley*, Real Monasterio de El Escorial, Madrid 1978, pp. 1-99.

<sup>3</sup> Cfr. W. J. COURTENAY, «Late Medieval Nominalism Revisited»: *Journal of the History of Ideas* XLIV (1983) 164.

<sup>4</sup> Cfr. E. A. MOODY, «Ockham and Aegidius of Rome»: *Franciscan Studies* IX (1949) 417-418.

<sup>5</sup> Cfr. G. DE OCKHAM, *Expositio Physicorum* (*Opera philosophica*, St. Bonaventure 1985), Introducción, p. 12\*.

<sup>6</sup> G. DE OCKHAM, *Brevis Summa libri Physicorum* (*Opera philosophica*, St. Bonaventure 1985), Introducción, p. 14\*.

las *Quaestiones* (qq. 139-151) provienen a menudo del opúsculo de G. Burley "Tractatus de activitate, unitate et augmento formarum activarum habentium contraria et suscipientia magis et minus". Ockham usa multifacéticamente este texto: 1) a veces haciendo suyas tesis de Burley; 2) en otras ocasiones, utilizando los argumentos de Burley para llegar a conclusiones distintas; 3) y, finalmente, aduciendo argumentos de Burley, pero citados como contrarios (*ad partem oppositam*)<sup>7</sup>. A partir de ello, Brown infiere una interesante tesis: las *Quaestiones* de Ockham no son meras compilaciones, sino verdaderas revisiones de problemas ya tratados, partiendo ahora de las objeciones de W. Chatton y de W. Burley<sup>8</sup>, señalando una lista de temas en los que precisa las fuentes inmediatas estudiadas y evaluadas por el Venerabilis Inceptor. Así, por ejemplo, en el caso del movimiento, del cambio substancial, del lugar y de la continuidad, del ente natural y del artefacto y de la fortuna y del azar.

Sin lugar a dudas, hoy podemos afirmar que Burley se opuso a las doctrinas de Ockham y, a la inversa, ambos pensadores se tuvieron directamente en cuenta, siendo posible indicar abundantes temas de litigio, particularmente físicos y lógicos. De este modo, dos claras conclusiones parecen confirmadas:

- 1) El estudio comparativo y sistemático de las doctrinas físicas de estos dos autores es una tarea complementaria, aún no realizada, que ha de arrojar importante luz sobre la historia de los primeros importantes enfrentamientos al ockhamismo.
- 2) Burley resulta ser un personaje central del siglo XIV al enfrentarse y hacer reflexionar a una figura paradigmática como la de Ockham.

## 2. EL COMENTARIO A LA *PHYSICA* DE W. BURLEY. SUS CARACTERÍSTICAS

Si bien el Burley lógico ha sido conocido y revalorizado a partir de los trabajos de Boehner, quien ha hecho explícito su afán por deducir la silogística de una teoría general de las consecuencias, permanece al presente casi desconocido el Burley físico<sup>9</sup>.

*El Doctor Planus* ha de ser contado entre los más sobresalientes comentaristas de Aristóteles en el siglo XIV, aspecto evidenciado a través de la polémica de alta actualidad que desarrolla contra Ockham en uno de sus trabajos más eruditos: aquel correspondiente a la *Physica*, que será objeto de nuestro análisis.

Burley se ocupó tanto de la filosofía natural aristotélica relativa al ente móvil cuanto de aquella referente al dominio biológico, con particular atención al animal y al hombre. Expuso la *Physica* bajo la forma de *commentum* y de *quaestiones*, alcanzando el *Comentario* una doble versión completa, indicio claro del interés que le suscitaba el tema, que, por lo demás, constituía, un pilar fundamental en la formación artística de Oxford.

<sup>7</sup> G. DE OCKHAM, *Brevis Summa libri Physicorum*, ed. cit., p. 43\*.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Cfr. PH. BOEHNER, *Medieval Logic. An Outline of its Development from 1250 to ca. 1400*, Manchester 1952, pp. 84ss.

Todavía no existen datos seguros para fijar la fecha de composición de la primera versión, aunque J. A. Weisheipl opina que es anterior a 1316. La segunda redacción es la que ha sido impresa. Fue elaborada en dos tiempos: los libros I-VI, con fecha probable de redacción hacia 1325; los libros VII y VIII los escribió Burley «iam senex» a ruego de su amigo y protector Bury hacia 1334-1337<sup>10</sup>. En conformidad con C. Michalski, M. Grabmann subraya el alto valor didáctico del referido comentario<sup>11</sup>.

Burley organiza su exposición dando cabida a una amplia discusión con los *moderni* en sus ideas más significativas. En los primeros libros de la obra se ocupa de importantes temas gnoseológicos: la naturaleza de los universales, el conocimiento del singular, etc.; todos ellos considerados como la base de sustentación de su teoría del ente móvil. Es nota propia, además, el incorporar las diversas posturas reinantes en su tiempo sobre los temas más diversos; así, por vía de ejemplo, en los dos últimos libros considera bajo un exhaustivo análisis la prueba aristotélica del primer motor manifestando su propia opinión al caso y luego de una revisión pormenorizada de la correspondiente a sus contemporáneos.

A. Maier ha llamado repetidamente la atención sobre un aspecto metodológico de la obra de Burley. Se trata de la tendencia a sustituir conceptos por símbolos numéricos en el razonamiento filosófico<sup>12</sup>, método expositivo denominado *in terminis*<sup>13</sup>, que, en su opinión, marcaría el comienzo del cálculo literal (*Literalkalkuls*) que bajo la forma de *calculations* haría sentir su influjo en el pensamiento posterior. Nos hallaríamos, en la sugerencia de A. Maier, ante una «quasi-mathematische Formulierung». Por nuestra parte, no aventuramos hipótesis sobre si Burley fue precisamente el iniciador de esta metodología filosófica; pero nos consta, en cambio, que esas formulaciones *in terminis* son recurrentes en sus obras, por cuanto las hemos encontrado repetidamente en la *Physica*, en el comentario al libro VI<sup>14</sup> y en el mismo li-

<sup>10</sup> Cfr. J. A. WEISHEIPL, «Ockham and Some Mertonians»: *Mediaeval Studies* XXX (1968) 180-183.

<sup>11</sup> Vincula este aspecto con el hecho de su notable difusión, a tal punto que todavía en los siglos XVII y XVIII se usaba el comentario de Burley a la *Physica*. Cfr. M. GRABMANN, *Methoden und Hilfsmittel des Aristotelesstudiums im Mittelalter*, Munich 1939 (=Sitz. d. Bayer. Akad. d. Wiss., Phil.-hist. Klasse 5), p. 52.

<sup>12</sup> «Es handelt sich dabei um eine Art von Logistik, um eine Anwendung arithmetischer Prinzipien auf logische und metaphysische Deduktionen [...] Auch in den Deduktionen die Philosophen und Theologen werden um die Begriffe, mit denen argumentiert wird, grossenteils durch Buchstaben ersetzt» (A. MAIER, *An der Grenze von Scholastik and Naturwissenschaft*, Rom 1952 [=Storia e Letteratura 41], pp. 257-258).

<sup>13</sup> Burley intenta rebatir la tesis escotista sobre este particular. Primeramente lo hace en la forma acostumbrada. Luego formula el mismo razonamiento *in terminis*: «Si forma intenditur per additionem partis ad partem, sequeretur quod nulla forma augetur [...] Si forma augetur per additionem partis ad partem, tunc nec pars praecedens augetur nec pars sequens, nec aggregatum ex utriusque augetur, et per consequens, nulla forma augetur». Veamos ahora la nueva formulación: «[...] unde potest argui in terminis sic: sit *a* tota pars et praecisse illa quae acquiritur per motum totum augmentationis, et sit *b* tota pars et praecisse illa quae praefuit in principio augmentationis, et sit *b* tota pars et praecisse illa quae acquiritur per motum totum augmentationis, et sit *c* aggregatum ex *a* et *b*. Tunc *a* non augetur, quia *b* non praefuit in principio augmentationis, nec etiam in tota augmentatione» (*De intentione et remissione formarum*, Venetiis 1496, c. 1).

<sup>14</sup> Cfr. W. BURLEY, *Expositio librorum Physicorum*, Reprograph. Nachdr. d. Ausg. Venedig 1501, Hildesheim-New York 1972, fol. 175va.

bro I, donde Burley ha expresado su doctrina a través de este lenguaje «cuasi-matemático»<sup>15</sup>. La amplia difusión obtenida por el comentario hace de la obra un escrito altamente representativo de las ideas y métodos de su autor. La finalidad de este texto ha sido presentar la *mens* de Aristóteles de forma clara y compendiosa.

A. Maier ha observado que algunos manuscritos, al comienzo mismo de la obra, añaden la frase «cuius expositionem vel intentionem intendo cum brevitate et facilitate quam potero compilare»<sup>16</sup>. Posiblemente haya que vincular a este esfuerzo de clarificación el título honorífico de *Doctor Planus* con que la escolástica honrará posteriormente el nombre de Burley.

Es posible hallar en el comentario tres momentos o aspectos claves: la división del texto, la labor de exégesis, y el subrayado de proposiciones «notables».

En la *divisio textus*, tal como la describe Burley, es posible distinguir dos aspectos: uno material y otro formal. En su materialidad, la división constituye un análisis que resuelve la obra aristotélica en sus elementos atómicos integrantes. Entre las distintas partes consideradas en su totalidad, y cada partícula como *minimum* gramatical o lógico, se sigue este proceso:

«liber totalis» «libri» «tractatus» «capitula» «partes» «particulae» «partiales»

Este desmembramiento lleva consigo el auténtico esfuerzo de Burley por reconstruir la lógica atribuible al texto aristotélico<sup>17</sup>. El criterio de análisis adoptado es preferentemente cualitativo y tendiente a mostrar la estructura sugerida por la concateñación de las distintas ideas. Se trata de evidenciar así la organización ideográfica y lógica del pensamiento aristotélico. Ello obedece, en principio, a la convicción de que el contenido doctrinal de Aristóteles recibe su primera clarificación a partir de la lógica que rige la expresión material.

Junto con esta división, Burley alude a un segundo recurso aclaratorio: la *labor exegetica*. Tras la primera aproximación, a través de la «letra», la *mens* de Aristóteles sólo podría ser descubierta si se distinguen cuidadosamente los diversos modos de proceder en su razonamiento. Cada texto o parte del mismo puede reflejar tres intenciones distintas del Estagirita: *inquirere, narrare, declarare*. A veces (*inquirendo* o

<sup>15</sup> Burley reproduce aquí un contrargumento de los *moderni*: «Hoc potest etiam argui in terminis sic: in intellectu meo est conceptus generis generalissimi substantiae et similiter est in intellectu tuo. Et isti sunt diversi conceptus et tantum conveniunt vel magis quam conveniunt Sortes et Plato. Possibile est igitur quod ego abstraham unum conceptum communem qui praedicetur in quid de eis in quo immediate conveniunt. Et sic ille conceptus *a*; possibile est quod tu abstrahas unum conceptum communem qui praedicetur in quid de eis in quo immediate conveniunt, qui sit *b*: igitur *a* et *b* sunt conceptus similes. Et similiter adhuc: contingit quod tu abstrahas ab eis conceptum similem praedicabilem in quid de eis, et ego alium, qui sint *c* et *d*. Et adhuc contingit abstrahere conceptum communem eis *a* te et a me, qui sint *e* et *f*, et sic in infinitum. Et ita in praedicatis in quid erit procedere in infinitum, quod est absurdum» (*Expositio librorum Physicorum*, fol. 4vb).

<sup>16</sup> Cfr. A. MAIER, «Zu Walter Burleys Politik-Kommentar»: *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale* xiv (1972) 332.

<sup>17</sup> Para A. Maier, esta atomización del texto aristotélico en los comentarios de Burley es una especie de manía que torna fastidiosa su lectura: cfr. A. MAIER, «Zu Walter Burleys Politik-Kommentar», 336.

*dubitando*) Aristóteles relata o discute opiniones ajenas y sólo el momento narrativo y declarativo expresa sus dichos auténticos.

Burley manifiesta un claro interés por una interpretación literal y no metafórica de los textos científicos aristotélicos; así, por vía de ejemplo, mientras los *moderni* manifestaban su propósito de sostener una interpretación metafórica en la discusión sobre la naturaleza de los conceptos universales, Burley reivindica la conveniencia de la exégesis literal<sup>18</sup>.

Por lo demás, en la exégesis conviene distinguir la *intentio* y el *ordo intentionis*, esto es, tanto el contenido doctrinal cuanto el modo de proceder en la elaboración de esa misma doctrina. Esta distinción, de notable valor especulativo e interpretativo, se introduce al comienzo mismo del comentario a la *Physica*<sup>19</sup>. En efecto, muchas observaciones de Burley recaen no tanto sobre la *mens* propiamente dicha de Aristóteles cuanto sobre este *ordo intentionis* o *modus procedendi*: «Circa illam rationem sic procedit Philosophus».

Un tercer recurso aclaratorio es la *técnica del subrayado*. Se trata de hacer resaltar ciertas proposiciones «eminentes» que, a juicio de Burley, condensan más adecuadamente la doctrina aristotélica. Hay incluso una doble operación reasuntiva: una consta al principio y la otra al final de cada libro. Al comienzo, Burley promete elencar las «quaestiones principales motas et determinatas in illo». Al final reunirá las proposiciones más notables en el uso y trato entre sus contemporáneos. El objetivo de este recurso es, además de aclaratorio, también didáctico, pues pretende asegurar la memorización y retención de la auténtica *mens* aristotélica en cada libro.

Particular importancia tiene para la *Physica* la *conclusio* donde Burley establece una secuencia de las conclusiones principales y también de aquellas particulares o «anexas», constituyendo esto una novedad en relación con los otros comentarios del mismo autor. Por lo demás, estas conclusiones son silogísticamente deducidas y fundadas. Si, como indica Grabmann, Burley hizo avanzar la técnica comentarística de Aristóteles, ello se debe, muy probablemente, a la nueva síntesis y organización de los elementos que conjuga, particularmente en la literatura de las conclusiones que circulaba en sus días<sup>20</sup>.

Aunque no con rigurosa uniformidad, las conclusiones suelen fundamentarse en diversos tipos de pruebas; así, la conclusión primera del libro IV de la *Physica* conlleva dos pruebas: una «famosa» y otra de «razón natural»<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> «Non est igitur dicendum quod Philosophus et Commentator loquatur metaphorice vel singuilariter ut isti exponunt, reduciendo totam philosophiam ad secundum modum amphibologiae. Quia Philosophus reprehendit modum loquendi figurative vel metaphorice in doctrina demonstrativa. In isto autem libro procedit Philosophus demonstrative. Non est ergo dicendum quod ipse loquatur hic metaphorice, sicut loquuntur poetas in suis fabulae» (*Expositio librorum Physicorum*, fol. 5ra).

<sup>19</sup> «[...] Et continet iste tractatus secundum Commentatorem duas partes principales, quarum in prima Philosophus ponit suam intentionem. In secunda ponit ordinem intentionis seu modum procedendi. Unde intentio Philosophi in hoc libro est determinare de causis rerum naturalium, tradendo cognitionem earum. Sed ordo intentionis eius est incipere a compositis et a principiis in universali acceptis, procedendo ab eis in cognitionem principiorum, causarum et elementorum rerum naturalium» (*Expositio librorum Physicorum*, fol. 1rb).

<sup>20</sup> Cfr. M. GRABMANN, *op. cit.*, p. 52.

<sup>21</sup> «Cum Philosophus proponit esse determinandum de loco, declarat quod ad naturalem pertinet considerare de loco. Et haec est prima conclusio huius libri quae probatur dupliciter. Et primo per ra-

En cuanto a las fuentes sugeridas en este Comentario, debemos considerar que las cuestiones principales provienen del correspondiente comentario de Averroes donde se incorporan *quaestiones* y *dubitationes* a propósito de los textos. En la discusión y aclaración de los pasos particularmente difíciles, Burley utiliza los dichos de otros comentaristas, aun cuando manifieste una evidente preferencia por aclarar *Aristotelem ex Aristotele*.

Además de estos recursos sistemáticos aparecen otros ocasionales tales como las anotaciones (*notabile, notatio* o *notabilia*) y las objeciones (*dubia*).

Las aclaraciones más breves y sencillas, muy abundantes en la *Physica*, suelen hacerse de la mano de otros comentaristas. Burley utiliza anotaciones formuladas por Averroes, Boecio, Roberto de Grosseteste, San Alberto y Avicena<sup>23</sup>.

El claro interés metodológico de Burley ha sido explícitamente expuesto en este Comentario<sup>24</sup>; por lo demás, en la medida en que la obra refleja el quehacer escolar de su autor, se puede inferir que el *Doctor Amenus* era un profesor ampliamente informado, profundo y minucioso en sus análisis y ordenado y preciso en la exposición.

### 3. LOS SUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA ELABORACIÓN FÍSICA DE BURLEY

No caben dudas que las condenas del año 1277 instauraron un clima particular en el ambiente universitario, al punto que P. Duhem es proclive a señalar que este hecho signó el inicio de la ciencia moderna<sup>25</sup>. En efecto, las certezas de la ciencia griega y árabe no se sustituyen con nuevas certezas, sino solamente con *hipótesis* y *conjeturas*. A este cambio de perspectiva responde la doctrina sobre el conocimiento elaborada en el interior del movimiento ockhamista que tiende a resolver todo problema en el plano del análisis lingüístico, expresando con ello la exigencia que ya vive en la cultura medieval a fines del siglo XIII e inicios del XIV.

La ciencia que nace después de la condena es una ciencia que tiene continuamente en cuenta lo sobrenatural y donde la hipótesis de una intervención divina resulta parte integrante de sus supuestos epistemológicos. En este ambiente general, la particular metodología impuesta por Guillermo de Ockham constituye un elemento importante que impone su sello en las doctrinas de sus contemporáneos, imposible de desconocer en los planteos de confrontación que sistemáticamente implementa Walter Burley, al punto que no podemos comprender la postura física de este autor sino como una oposición clara a los planteos respectivos de Ockham.

En efecto, Ockham rinde un culto paralelo a la experiencia y la razón. En este doble tributo creemos radica la importancia histórica de su filosofía de la naturaleza.

---

tionem famosam, secundo vero per rationem naturalem. Ratio igitur famosa est illa: quod omnes antiqui opinati sunt locum esse cuiuslibet entis» (*Expositio librorum Physicorum*, fol. 84ra).

<sup>23</sup> A modo de ejemplo, véase la *Expositio librorum Physicorum*, fol. 81va.

<sup>24</sup> «Et hanc responsionem pono ad exercitandum ingenia studentium ad ostendendum rationem Philosophi demonstrare» (*Expositio librorum Physicorum*, fol. 250rb).

<sup>25</sup> Cfr. P. DUHEM, *Le système du monde*, Hermann, Paris 1954, vol. III, p. 4.

Los criterios de investigación científica que se pueden extraer de sus numerosas obras dedicadas al estudio de la naturaleza se hallan doblemente ligados a la nueva lógica y a la crítica de la cosmología tradicional: si el mundo es esencialmente contingente y ha sido creado por la libertad absoluta de Dios onnipotente, no es lícito suponer que está estructurado de acuerdo con relaciones metafísicamente necesarias. No es preciso, por tanto, admitir otra multiplicidad, además de la de los individuos; y si esto es así, el fundamento del conocimiento científico no es otro que el conocimiento experimental. De aquí surge el primer criterio metodológico de Ockham: *sólo se puede conocer de manera científica aquello que es controlable mediante la experiencia*. La lógica, instrumento de análisis y de crítica, también nos inclina hacia una explícita fidelidad al mundo de lo real, obligándonos a conectar el contenido de las afirmaciones con la efectiva realidad de los individuos. Esta restricción a lo concreto hace que Ockham rechace toda substancialización de carácter metafísico de entidades como el movimiento, el espacio, el tiempo y el lugar natural.

Arribamos así al segundo criterio fundamental de su método: más que preocuparnos por definir qué son los fenómenos, es menester atenernos a cómo se llevan a cabo pues *lo importante no es la naturaleza sino la función*. Desde la metafísica se comienza a pasar imperceptiblemente a la física, en tanto que disciplina moderna, aspecto éste cuyas implicaciones se desarrollarán enormemente a lo largo de los siglos siguientes.

En su base, Burley y Ockham poseen planteos semánticos opuestos. Esta perspectiva epistemológica diversa sostiene la construcción física de Burley. A la pregunta ¿qué significa un término en una suposición simple?, se oponen las respectivas respuestas de Burley y de Ockham. Mientras en el contexto realista sustentado por Burley<sup>26</sup>, el término está por la naturaleza común que existe fuera del intelecto<sup>27</sup>, para Ockham un término con suposición simple significa un concepto universal del intelecto<sup>28</sup>.

De allí es posible inferir que mientras para Ockham la única suposición que permite construir la ciencia física es la personal, para Burley, en cambio, es la suposición simple. Burley afirmó un isomorfismo entre el lenguaje y el mundo, requisito que protege el valor objetivo del conocimiento; y es esta perspectiva epistemológica diferente la que cambia el sentido de su construcción física<sup>29</sup>.

Los universales existen *extra animam* y son realmente distintos de los individuales: «están en» y «son predicados de». Aún cuando los autores medievales han observado estas dos características como tesis fundamentales del pensamiento de Burley,

<sup>26</sup> En relación con el realismo de Burley, vide H. SHAPIRO, «A Note on W. Burley's Exaggerated Realism»: *Franciscan Studies* XX (1960) 205-214; e ID., «More on the "Exaggeration" on Burley's Realism»: *Manuscripta* VI (1962) 94-98.

<sup>27</sup> Cfr. W. BURLEY, *De puritate artis logicae tractatus longior*, ed. Ph. Boehner, The Franciscan Institute, St. Bonaventure 1978, tract. longior, tract. I, pars I, cap. I, p. 3,24s.

<sup>28</sup> El problema ha sido tratado ampliamente por Ockham. Véase, amodo de ejemplo, la *Summa logicae* I 22 (*Opera philosophica*, St. Bonaventure 1978), pp. 65-66.

<sup>29</sup> Para un análisis del tema epistemológico en los dos autores, consúltese P. SPADE, «Some Epistemological Implications of the Burley-Ockham Dispute»: *Franciscan Studies* XXXV (1975) 212-222.

la historiografía contemporánea le ha atribuido posiciones variadas al respecto: para H. Shapiro, *el Doctor Perspicuus et Planus* es un realista moderado próximo a Tomás de Aquino<sup>30</sup>; M. McCord Adams admite un realismo próximo a la posición de Duns Escoto en torno del problema de la individuación<sup>31</sup>; y, finalmente, M. Wagner presenta un Burley que sustenta una teoría extensional de los universales como conjuntos de objetos que tienen las mismas propiedades esenciales<sup>32</sup>.

Estas distintas conceptualizaciones están basadas sobre muestras diferentes y parciales de los trabajos de Burley, muy propias del estado aún incipiente del conocimiento de nuestro autor. En principio, es posible procurar un intento de síntesis de su aproximación al problema de los universales, que compartimos con A. Conti<sup>33</sup>:

1. La posición final de Burley en torno del problema de los universales es la única que le ha sido unánimemente atribuida por los autores medievales de fin del siglo XV.
2. Su doctrina evoluciona bajo la cerrada crítica de Ockham desde el punto de vista del realismo tradicional peculiar a los teólogos del siglo XIII (Alberto el Grande, Tomás de Aquino y Gil de Roma) hacia el ultrarrealismo de su teoría final que formula la existencia de universales *extra animam* y su real distinción de los singulares.

La filosofía del ente móvil que se explicita en el Comentario se sustenta en una teoría de las categorías profundamente elaborada con relación a la simplificada visión ockhamista. En efecto, la referida obra está dirigida primordialmente a una amplia confrontación doctrinal con los *moderni* en aspectos capitales de su pensamiento; por ello posee interés historiográfico en tanto le sirvió a Burley para expresar con cierta amplitud algunas de sus propias ideas y soluciones a distintos problemas filosóficos.

En un principio, Burley parece haber sido atraído por la doctrina de Enrique de Gante, quien juzga que sólo las tres categorías absolutas (substancia, cantidad y cualidad) son reales, considerando a las restantes en cuanto relaciones<sup>34</sup>. Es posible apreciar signos tempranos de un cambio en el primer libro de su segundo comentario a la *Physica*, elaborado después de 1324, y presumiblemente reescrito para replicar el criticismo de Ockham. En efecto, el *Venerabilis Inceptor* sostuvo que las diez categorías indican diferentes propiedades semánticas y no realidades existentes fuera del alma<sup>35</sup>. Dado que las categorías representan los modos posibles según los cuales una cosa individual puede ser aprehendida en sus determinaciones específicas, y teniendo en cuenta que para Ockham sólo existen las substancias individuales, todas las cate-

<sup>30</sup> Cfr. H. SHAPIRO, «A Note on W. Burley's Exaggerated Realism», 205-214.

<sup>31</sup> Cfr. M. MCCORD ADAMS, «Universals in the Early Fourteenth Century», in *The Cambridge History of Later Mediaeval Philosophy*, ed. by N. Kretzmann, A. Kenny & J. Pinborg. Cambridge University Press, Cambridge 1982, pp. 411-439.

<sup>32</sup> Cfr. M. WAGNER, «Supposition-Theory and the Problem of Universals»: *Franciscan Studies* XLI (1981) 385-414.

<sup>33</sup> Cfr. A. CONTI, «Ontology in W. Burley's Last Commentary on the *Ars Vetus*»: *Franciscan Studies* L (1990) 137.

<sup>34</sup> Cfr. HENRICUS GANDAVENSIS, *Quodlibeta* V qq. 2 y 6; VII q. 3; IX q. 3; XV q. 5, Parisiis 1518, vol. I, fol. 228v-240v, 386v-390v; vol. II, fol. 68v-75v, 369rv.

<sup>35</sup> Cfr. G. DE OCKHAM, *Expositio in librum Praedicamentorum Aristotelis*, prolog. et cap. VII, 1 (*Opera philosophica*, St. Bonaventure 1978), pp. 135-137 y 157-161.



gorías deben responder a la categoría de substancia<sup>36</sup>. Al ignorar esto, algunos han considerado a los predicamentos como realidades independientes, incurriendo en un grave error<sup>37</sup>: sólo la substancia y la cualidad denotan realidades individuales, pero mientras la substancia la connota absolutamente, la cualidad lo hace significativamente. Por tanto, la distinción entre estos dos predicamentos no es metafísica, sino lógica y responde a los diferentes modos de significación.

Las categorías —entiende Ockham— se justifican en tanto respuestas útiles a las fundamentales preguntas que sobre los seres reales nos podemos hacer, y, en consecuencia, nos ayudan a construir fórmulas que nos permiten expresarnos lingüísticamente afirmando o negando algo de algo<sup>38</sup>. Queda así reforzado el carácter esencialmente lingüístico de los predicamentos en el ockhamismo: las categorías no son divisiones de los seres previas a nuestro conocimiento, sino catalogaciones útiles que nos permiten entenderlos mejor.

Burley entiende que una afirmación tal no sólo es contraria a la letra y la doctrina de Aristóteles y de Porfirio, sino que también compromete la finalidad misma de una correcta teoría del ente móvil. De hecho, si Ockham tuviese razón, todas las categorías deberían sintetizarse en la cualidad.

Según el último Burley,

- 1) La división en categorías es la primera de todas las divisiones del ser real, y sólo secundariamente lo es de los conceptos mentales y orales o escritos referidos a ellos.
- 2) Lo que existe en una categoría es realmente distinto de lo que existe en otra<sup>39</sup>.

En el esquema categorial de Burley hay una perfecta equivalencia entre el modo de ser y la naturaleza es conocida a través de su género supremo. En este sentido, la real existencia y distinción de los predicamentos está basada en una diferenciación de niveles, consubstancial con su verdadera naturaleza. En conformidad con sus presupuestos semánticos, la realidad ejerce su paternidad interpretativa sobre el lenguaje filosófico, de modo tal que la estructura del lenguaje es un mero reflejo de lo real.

Detengámonos, a modo de ejemplo, en el análisis de la cantidad. En opinión de Burley, a los términos abstractos de la categoría de cantidad (tales como extensión, duración, magnitud) les debe corresponder algo en la realidad, distinto de aquello significado por los términos substanciales abstractos. Señala algunas conclusiones de los modernos que se oponen, en su opinión, a Aristóteles. Así,

- 1) pertenece a la cantidad el tener o no término, pero siendo el término una cosa distinta de la cantidad terminada, contradice a esta tesis sostener que el punto, término de la línea, se identifique con ella, o que ésta equivalga a la superficie, o la superficie al cuerpo;
2. la cantidad se identifica con la sustancia;
3. la cantidad no tiene de suyo partes<sup>40</sup>;

<sup>36</sup> Cfr. *Summa logicae* I 41, p. 108.

<sup>37</sup> Cfr. *Summa logicae* I 41, p. 105.

<sup>38</sup> Cfr. *Summa logicae* I 41, p. 107.

<sup>39</sup> W. BURLEY, *Expositio in Praedicamenta Aristotelis*, Venetiis 1509, cap. «De numero praedicamentorum», fol. 21rab.

<sup>40</sup> Cfr. *Expositio librorum Physicorum*, fol. 9rb.

Es posible señalar algunas observaciones de la respuesta de Burley ofrecida en esta ocasión:

1. concede gran importancia al tema en virtud del espacio que le dedica, casi tres grandes folios;
2. se refiere a sus oponentes con el pronombre *isti*, mas en alguna ocasión adopta un lenguaje directo y singular; e. gr., «quaero quid intelligis per quantum».
3. en dos oportunidades los argumentos analizados recurren a la *potentia Dei absoluta* para probar que el punto se identifica con la línea y que la cantidad se identifica con la sustancia. Éstas y otras pruebas Burley las desestima (*sed illud nihil est*), o por irracionales (*sed illud est irrationabiliter dictum*), o por inconvenientes (*nec hoc est inconueniens, sed magis necium*), o por contradictorias.

En suma, hay un claro esfuerzo en Burley por afirmar, por un lado, la realidad, y, por otro, la distinción real de la cantidad respecto de la sustancia, en clara oposición a los *moderni*, quienes la redujeron a un aspecto de las sustancias materiales cualificadas.

Burley niega que la sustancia material pueda ser extensa sin la real presencia de formas cuantitativas, mas no da una razón metafísica de esta preferencia, justificable desde su perspectiva semántica, donde la estructura del lenguaje es, como indicamos, una función refleja respecto de la realidad, siendo éste un criterio genérico de aplicación en su análisis de la estructura ontológica del ente móvil.

#### CONCLUSIONES

1. Para Burley, la lógica es la clave de todo el saber, una especie de pedagogo universal hacia la posesión acreditada de toda idea. Esta logización de la ciencia será sustituida en la época moderna por una «matematización» universal como «forma» propia del saber.
2. En conexión con esto, es posible advertir en Burley la eclosión de un nuevo sistema sintetizado y difundido por la *logica modernorum*. Las propiedades de los términos y las inferencias entre las proposiciones marcarán un nuevo quehacer de tipo formal para la lógica, exigido, sobre todo, por la pedagogía de la *disputatio*. Estas discusiones introducidas por Burley en el comentario a la *Physica* están lejos de ser pura rutina académica. Tómese por ejemplo el tema de la eternidad del movimiento primero: en efecto, la mayor parte de estas disputas están suscitadas por cuestiones vivas y nuevas, agitadas en sus días entre los ockhamistas y nos permiten inferir un clima de vivo interés por la verdad<sup>41</sup>.
3. No es posible comprender la teoría física de Burley sin la respectiva de Ockham, a la que se contrapone de manera sistemática y partiendo de un análisis gnoseo-ontológico diverso. Burley sostiene una perspectiva semántica donde la estructura del lenguaje es una función refleja respecto de la realidad.
4. La teoría física de Burley presupone la *teoría de las distinciones* ockhamista, conforme a la cual toda diferencia conceptual ha de traducirse en el orden del ser y, más

<sup>41</sup> Cfr. *Expositio librorum Physicorum*, fol. 223vb y ss.

precisamente, «del ser un algo», con lo cual su doctrina del ente natural adquiere una connotación de realismo exagerado criticado ya por sus mismos contemporáneos.

Su imagen del universo es compleja y estática; la de Ockham —su permanente interlocutor— será, en cambio, simple, pero también estable e insuficiente para alcanzar una intelección racional de los procesos.

OLGA L. LARRE

Pontificia Universidad Católica Argentina  
Santa María de los Buenos Aires.  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.